

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 663

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados a precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18.

MARTES 22 DE MAYO DE 1900

REGENERACION PRÁCTICA

No falta razón al insigne Valera para decir que se abusa y se alborota demandando con la palabra regeneración: cuando lo que aquí urge es, no hablar de regeneración, sino hacerla: hacerla en todos los órdenes de la vida oficial, de la vida social y hasta de la vida del individuo, que mal puede aspirar a regenerar á los demás, aquel que no se muestra capaz de regenerarse á sí propio.

Esa regeneración ha de consistir principalmente, si de un modo serio se trata de llevarla á vías de hecho, en batir sin tregua ni descanso y en todas sus posiciones al caciquismo: esa plaga asquerosa, á la que debemos la mayor parte de los males que nos afligen: ese pulpo inmenso y repugnante, que tiende sus tentáculos innumerables á todas las manifestaciones de la vida social y colectiva, sustituyendo con su influjo absorbente los dictados de la razón y la justicia.

No hay esfera en España en la que no se señale la influencia del cacique ni acto en que no intervenga de un modo eficaz, en la mayoría de los casos, para el logro de sus aspiraciones.

Y mientras esa influencia no la esterilicen las sanas energías de la opinión, mientras esa intervención no se rechace virilmente; aquí seguiremos siendo todos esclavos del caciquismo y continuará este campamento por sus respetos y manchándolo todo con su contacto.

Apenas anunciadas las oposiciones para las plazas de médicos de la beneficencia provincial, ya circulan los nombres de lo que la opinión cree serán agraciados con dichas plazas.

Nosotros no afirmamos que este anti-tipo del público sea justificado: entre los que han de componer el tribunal de oposiciones, vemos nombres que son una garantía de imparcialidad y rectitud para nosotros; pero á qué negar que lo ocurriendo en otras oposiciones análogas, dá margen á lo que ahora se dice y se propala respecto á las que en Junio próximo habrán de tener lugar?

En esas oposiciones á que nos referimos, el rumor público anticipó los nombres también de los favorecidos, y no se equivocó: ¿qué extraño es que este acierto de la maledicencia, la preste ahora aliento y estímulo para aventurar profecías análogas?

Gran signo regenerador sería, que el tribunal designado se decidiese á hacer justicia, adjudicando las plazas á aquellos de entre los opositores que lo merecieran, sin oír recomendaciones ni atender influencias de caciques.

De no hacerse así, valía más suprimir las oposiciones y nombrar á quien se tuviese por conveniente; pues el procedimiento, menos hipócrita, ofrecería el mismo resultado y así no tendrían que molestarse en vano los que flados en sus conocimientos y su saber, piensan acudir á la liza anunciada, tomando en serio cuanto en la convocatoria se dice.

vá y que el gobierno actual se encuentra incapacitado para solucionar los problemas planteados y sin embargo fuera de La Union Nacional nadie se atreve á combatirlo resueltamente.

Los liberales, más ansiosos del poder que de buscar fórmulas conciliatorias y necesarias para impedir que el actual estado de cosas continúe, murmuran en silencio de la apatía del señor Sagasta, que se resiste á ser Gobierno, comprendiendo que no está el horno para fabricar pasteladas, de las que tanta fama le dieron; y en cuya confección fué siempre una especialidad.

Con escaso esfuerzo del jefe de los liberales juzgan éstos que la situación silvelista habría desaparecido.

Pero el Sr. Sagasta, hombre perspicaz, aun á trusgo de acrecentar las dimensiones entre sus partidarios, apoya indirectamente al Sr. Silvela, y esto tiene soliviantados á los aspirantes á subsecretarios y directores generales.

Dada la actitud del Sr. Sagasta, los prohombres de la política forjan mil fantasías sobre un gobierno capaz de levantar á la nación, cuyos agrietados cimientos hacen presagiar que aun no han terminado para España los días de luto.

El horizonte político no puede presentarse más sombrío.

Alguien quiere buscar en un gobierno de fuerza la solución del conflicto; pero, en nuestro sentir, aparte de las dificultades con que ha de tropezar una idea semejante, la creemos de resultados contraproducentes.

¿Qué vá á resultar de esta situación? Pronto nos lo dirá el Directorio que se reúne mañana para tomar acuerdos de gran trascendencia.

Dimisión admitida

El Marqués de Cabriñana ha presentado la dimisión que le ha sido admitida, de la Dirección General de Correos y Telégrafos, y ha manifestado públicamente que con tal motivo ha cambiado con el Sr. Silvela.

La cosa promete sabrosos escándalos.

Los carlistas

En una reunión que ha celebrado la junta directiva del Casino carlista han acordado los prohombres del partido adherirse á la mayoría de los acuerdos de la Union Nacional.

Especialmente ayudarán á ésta en la protesta contra el gobierno cuando desarrollen prácticamente el problema financiero.

Tomaron otros acuerdos reservados por la índole de los mismos.

Inspección judicial

Hoy se firmará un decreto, disponiendo la inspección de los organismos judiciales.

Después de esta inspección se procederá á la reforma de los tribunales.

El Tribunal Supremo hará los nombramientos de los inspectores.

El resultado de la inspección se hará constar en una memoria.

El Corresponsal.

21 Mayo 1900.

LA MORAL DE LA DERROTA

IV

Plas. Cis.

Por los gastos de la guerra de Cuba. 1.796.269.462 91
Por los id. de la id. de Filipinas. 165.988.257 72

TOTAL. 1.969.355.214 18

«En la memoria que acompaña los presupuestos del Sr. Villaverde, después de consignar estas cifras, se lee: las consecuencias de las guerras coloniales son una nueva Deuda flotante de más de 1.445 millones; Deuda amortizable de 1.469.425.625; una carga anual por intereses y amortización de 252.797.560'47; más el déficit que se puede calcular en 300 millones.»

Morote presenta las cosas tal y como se deben presentar; así, con números; así se puede decir á todos y pueden todos, hasta los más optimistas, convenirse de la tremenda catástrofe que nos han traído los gobiernos turnantes en el poder estos últimos años.

En los manuales de Cuba y en las selvas y montes de Filipinas, se enterró la leyenda; gracias á Dios, pero aquel enterró nos ha costado 1.969.355.214'18 pesetas, y cerca de 200.000 vidas.

Esa es la liquidación de la catástrofe, liquidación que estudia Morote en el capítulo V.

Hace el estudio de los pagos que hizo la nación durante los ejercicios de 1890 á 91, 1891-92, 1892-93, 1893-94, 1894-95, 1895-96, 1896-97, 1897-98 y 1898-99, resultando, que, á partir de 1890, se operó una rebaja en los gastos, que en el ejercicio de 1893-94 alcanzó la suma importante de 128 millones de disminución. Y en cambio, desde 1893-94, crecieron los gastos en una proporción progresiva extraordinaria, hasta el punto de ser el aumento en seis años de 222 millones.

Era ley forzosa, en 1890, comenzaban á recogerse los frutos de aquella bendita política de Castelar «el presupuesto de la paz», y en 1893, despertó D. Quijote y fué á Melilla y de Melilla á Cuba, de Cuba á Filipinas, y de Filipinas y Cuba á Santiago de Cuba y Cavite.

«Muera D. Quijote!» decía el exímico Miguel Unamuno, en cierta ocasión.

Si; muera D. Quijote, muera la leyenda de los sueños y viva la leyenda del trabajo y la redención.

«Muera la España alumbrada constantemente por el sol que no se ponía en sus dominios y viva la España pequeña y humilde del terruño laborado; de la industria; del comercio; de la política, pero política hidráulica; del oro y de la sangre derramados sin tasa, pero que ese oro y esa sangre sean espigas y amapolas en los campos de Castilla, en el alto Aragón, en el hoy sediento campo de Cartagena, en Galicia, en Andalucía, en Extremadura!»

Hace Morote un estudio impropio de presupuestos, de gastos, de ingresos, de millones y millones; números, números que representan toda la fortuna nacional tirada en un momento, porque si, por un error tremendo si no por un egoísmo infame.

«Los números son más expresivos que todas las reflexiones y argumentaciones.»

Tiene razón Morote. Será árida la lectura de la liquidación de la catástrofe, porque son números las razones y números los argumentos y números las consecuencias. Pero ¿que más razones ni que más argumentos?

Los que quieran estudiar el problema, los que quieran conocer las causas y los resultados materiales de la catástrofe en la Hacienda española, que estudien y estudien mucho y bien el capítulo V de «La Moral de la Derrota».

Dice Morote y dice muy bien por qué hemos de aumentar los presupuestos de Guerra y Marina, cuando ya no tenemos colonias que defender, ni tenemos barcos; ni tenemos ejército, podía haber añadido.

«¿Es que vamos á declarar la guerra á Inglaterra?—dice, con un sarcasmo tremendo—ó solo esperamos á que acaben con ella los boers?»

Morote es que ignora tal vez que en España el militarismo ha comenzado á imperar, cuando ya hacia años que había muerto, después que el ejército fué vencido, después de aquella cobardía indigna que realizó—ó lo hicieron realizar—en Cuba y Filipinas.

Por que «si á este ejército vencido se le dan 3.000 ó más recompensas ¿que se ganará para un ejército vencedor?» que dijo Paraiso, si mal no recuerdo.

«¿Apenas si nos ha conmovido el hundimiento en el mar de la escuadra de Cervera, y hemos de temblar por que se suprimieran, que no se suprimirán los caballos de infantería de Marina que ha denunciado el Sr. Maura!»

«No ya por deber, por interés, urge

que se resuelva el problema económico de España. No repitamos por Dios, el mismo error que cuando la cuestión de Cuba, que por defender un centenar de millones de pesetas por año, gastamos centenares de millones, miles de millones y también millares de vidas. No se quiso transigir con una reforma y rebaja equitativa de los aranceles para no privar á los industriales españoles, principalmente á los catalanes, del beneficio de un tanto por ciento crecido que se hacía á la sombra de la ley de Relaciones Mercantiles, y el resultado fué perder esas ganancias, perder el mercado y perder la isla. ¡He ahí el gran negocio que hicimos como patriotas y hasta como mercaderes!»

Es cierto; bien, y ahora ¿quién es el responsable de esa debilidad nacional? ¿Quiénes lo serán de las que indudablemente, siguiendo por el camino que vamos, han de venir?

¿Y pensar que aun quedan políticos en España..

José Martínez Albaso.

Thierry

Como su colega el célebre historiador Iwing, autor del «Ensayo sobre la formación del tercer estado» quedóse ciego muy joven, sin dejar por esto de producir obras de valor inestimables que serán siempre de consulta.

Santiago Nicolás Agustín Thierry nació en Blois (Francia) el 10 de Mayo de 1795, siendo su padre que era bibliotecario de la villa, su primer maestro hasta ingresar en el colegio á los diez años.

Quince años contaba cuando por casualidad llegó á sus manos un ejemplar de «Los mártires» de Chateaubriand, y esto unido á las ideas inculcadas por su padre decidieronle á dedicarse á los estudios históricos.

No era Thierry, como otros historiadores, un narrador de acontecimientos pasados además de un innovador ilustre que señaló nuevos caminos á la Historia; era un verdadero vate de esta ciencia literaria para la que se necesita todas las cualidades del literato unidas á las reflexivas del filósofo. Así era el reformador francés que por don sublime, al cegar para la vida exterior, tuvo clarividencias de adivino en sus narraciones y en sus estudios sobre las nacionalidades oprimidas.

En su historia de la conquista de Inglaterra publicada el 1825, predijo la conquista de aquella nación por los normandos con razonamientos tales, basados en las pretensiones de las antiguas clases privilegiadas y en las invasiones germánicas, que su obra alcanzó un éxito inusitado y el autor fué tímido como maestro en la escuela moderna.

Ciego ya publicó, además de la «Historia del tercer estado» las «Narraciones de los tiempos merovingios» y «Diez años de estudios históricos», y en el prólogo de este libro decía estas palabras, que son su biografía moral: «Ciego y sufriendo sin esperanza y casi sin descanso, quiero rendir este testimonio que por mi parte no será sospechoso: Hay en el mundo algo que vale más que los gozos materiales, más que la fortuna, más que la salud misma y es la consagración á la ciencia». En estas palabras están también la explicación del acierto de Thierry en sus trabajos y de sus inspiraciones como fruto de ellos, porque, como dice Mr. Guimant haciendo el panegirico del gran historiador: «Fué un héroe, un mártir, un santo de la ciencia, si la ciencia tiene santos». Si Thierry no lo era merecía serlo. Desde muy niño dedicóse á estudiar lenguas antiguas y modernas y ciencias físicas y naturales, dedicándose luego á la carrera literaria y

á la política en compañía de Saint Simon de quien se llamaba hijo adoptivo, hasta entrar en la redacción del «Censor». Dedicado luego de lleno á sus tareas favoritas, en ellas empleó todas sus energías sin descanso; sin que la anonadara su infortunio.

Sus ideas políticas eran como el mismo escribió «un gobierno cualquiera con la mayor suma posible de garantías individuales y con la menor cantidad posible de acción administrativa». El 21 de Mayo de 1856 murió en París el profundo escritor que con su galanura de estilo, su elocuencia persuasiva y su corrección en los relatos logró popularizar sus obras entre los menos dados á estudios históricos.

Hernando de Acosta.

La Union Nacional EN LORCA

A las tres y media, próximamente, de la tarde del domingo último 20 del actual, se reunieron en el teatro Guerra de la «ciudad del Sol» los individuos componentes de este gran núcleo de fuerzas vivas del país que aspiran á la regeneración social de que tan necesitada anda la desdichada nación española.

Constituyóse la mesa con los señores D. Juan J. Lillo, D. Francisco Quiñoneiro, D. José Sala Just, D. Sebastian Serrahima y D. José Giménez Duarte, secretario. Todos de la Cámara de Comercio lorquina.

El Sr. Lillo dió cuenta de un telegrama de felicitación y entusiástica adhesión del Sr. Perez Lurbe. Explicó el objeto de la reunion, que no era otro que la rectificación y ampliación del censo con los individuos inscriptos ó que se inscribieran en este patriótico y noble pensamiento, para que unidos todos bajo las amplias banderas de la patria pudieran sustentar los acuerdos de la asamblea de Valladolid, terminando con un ¡viva España! que fué contestado por la concurrencia.

El señor D. Joaquin Serrahima dió lectura á una carta notable por su forma y más aun por las bellezas de su fondo, del aventajado joven D. Miguel Rodríguez Valdés, en la que se dolía de que sus atenciones en Madrid le retuvieran y no pudiese asistir al importante acto que se reseña. Explicó ampliamente la conveniencia de formar las listas de la Union Nacional y proceder después á la constitución del Directorio; verdadero núcleo, dijo, de patriotas, que colocando por encima de todo interés político el interés supremo de la patria, ha de ayudar á que se realice el salvador programa que formuló la asamblea de Valladolid á donde á él le cupo la honrosa distinción de representar á la ciudad de Lorca.

Después de breves frases del señor D. Alfredo Sanmartín para demostrar su adhesión á la Union Nacional y á solicitud del Sr. Lillo, se nombró una comisión organizadora para la formación de listas de la que formaron parte los Sres. Frias, Carreras, Robollo, Mora, Fernández, Carrasco, Jodar y otros que no recordamos, actuando en ella como secretarios los Sres. Gayon y Rodríguez Valdés.

Procedióse á la inscripción de los congregados cuyas listas resultaron bastante numerosas.

Se acordó que el próximo domingo y á la misma hora, tengan efecto las elecciones de los cargos del Directorio, que habrán de ser, segun indicó el Sr. Giménez Duarte, un presidente, dos vice presidentes, dos secretarios y once vocales, sumando entre todos diez y seis.

El Sr. Frias en representación de la comisión organizadora concedió la palabra á nuestro compañero en la prensa el director de «El Noticiero» de Cartagena Sr. Martínez Requena, que en un pintoresco discurso esplanó las poderosas fuerzas de la Union Nacional y las esperanzas que en la nación despierta, separándose de los estrechos moldes de los viejos partidos políticos incapaces para gobernar y hacer el bien de España. Expresó sus espontáneos aplausos al acto

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La nota política

El día político ha dado poco de sí; todas las cuestiones de Estado quedaron reducidas á la conferencia celebrada en la sacristía de las Calatravas por los señores Villaverde, Dato y Aguilar de Campo donde les sorprendió un diputado de la mayoría y que dió motivo para muy sabrosos comentarios, porque la verdad es que los ministros de esta situación no deben reunirse más que en la sacristía.

Juzgando por esas conferencias hay sobrada razón para pensar que vivimos en el mejor de los mundos, y que aquí nada pasa, toda vez que una simple coincidencia de sacristía dá motivo para tan donosos comentarios.

A pesar de todas estas quisiosas de menor cuantía, lo cierto es que todo se

